

# ¡SOLDADERA!

De MIGUEL SABIDO.

2011.

¡SOLDADERA!

PERSONAJES: la mujer. Es una mujer de edad indefinida. Acusado tipo indígena. Viene vestida exactamente como la mujer desesperada de la fotografía. ES, esa mujer. No hace concesiones. No tiene ni acepta ni ofrece nada. Es la sobreviviente última de un mundo en extinción la “República de los indios”.

Esta es la última de las obras que constituyen mi MURAL TEATRAL DE LA HISTORIA DE MEXICO.

En la primera *FALSA CRONICA DE JUANA LA LOCA* planteó la discusión entre Juana primera de Castilla y su hijo Carlos V acerca del modelo de colonia que habrá de ser la Nueva España. De la intransigente, fanática posición de Carlos V nacen las terribles Leyes de Indias que habrán de dividir a la Nueva España (Y a Perú y a las Filipinas) en dos “Repúblicas” que comparten el mismo territorio pero que separan a sus habitantes por millones de siglos luz : la de los indígenas y la de los españoles.

En la segunda *¡CONQUISTA!* Se confrontan los puntos de vista absolutamente contradictorios de los indígenas y los españoles; de la Malinche y Bernal Díaz del Castillo.

En *LAS MASCARAS DE SOR JUANA* presentó como sor Juana es arrollada por esas Leyes en función de sus tres imperdonables defectos: ser mujer, ser inteligente, ser bastarda e hija bastarda de un sacerdote.

En *CARLOTA EMPERATRIZ* presentó al personaje como desesperada antagonista del mundo de la “gente de razón” que la ha convertido en emperatriz, enfrentando el enigmático mundo indígena y cómo es engullida por el Mictlan prehispánico.

En la presente obra la mujer es arrebatada por el vértigo del último gran enfrentamiento de las dos Repúblicas: la revolución; y así como Hidalgo descubre al final de la obra que fueron dos las revoluciones independentistas –la de los criollos comandados por Allende y la de los indígenas por el propio Hidalgo- la mujer advierte que fueron tres las revoluciones que se unieron en lo que llamamos la Revolución Mexicana: la de la “gente de razón” que inició Madero contra Díaz, la continuó Huerta en contra de Madero, la llevó adelante Carranza en contra de Huerta, luego Obregón en contra de Carranza, Calles en contra de Obregón para finalizar con Cárdenas desterrando a Calles- Lo que demuestra que realmente la revolución de la “gente de razón” fue, esencialmente, una despiadada lucha por el poder entre caudillos. Las otras dos fueron la revolución de los indígenas descendientes de los toltecas del altiplano organizada por el pequeño propietario –que no indígena- el charro Emiliano Zapata. Y la revolución de los descendientes de los indígenas chichimecas y capitaneados de manera feroz por Pascual Orozco, Martín Carrera y Francisco Villa.

ESCENOGRAFIA.- la famosa fotografía –aparentemente anónima de las soldaderas bajando de un tren. Medirá lo que mida el ancho del teatro. A SU IZQUIERDA EL PANEL SE CONTINUA UN METRO O METRO Y MEDIA PARA QUE LA TRAMOYA LO VAYA JALANDO IMPERCEPTIBLEMENTE Y PODAMOS VER AL FINAL DE LA OBRA EL NOMBRE DEL TREN QUE ES NUEVA ESPAÑA. Durante el transcurso de la obra -en los oscuros- aparecerán todas las ampliaciones de las fotografías deben ser retocadas por un pintor de mano violenta con rojos oscuros sobre el fondo original de blancos, negros y grises.

Un escalón practicable que le permite a la actriz estar exactamente en la misma actitud de la soldadera que voltea desesperada mirando hacia su izquierda- Dos asideras que reproducen las del tren. El gran experimento de esta obra es que las fotos del tren resultan tan importantes como las palabras del texto. En las ventanillas del interior

van las fotos de Clodí, la patrona, el patrón, Viviane y Gigi. Encima de las mujeres la de la kaiserina. Los dos actores de la obra son la mujer y el tren. Diversas fotografías que se detallan abajo. Vienen montadas en carritos con ruedas locas que les permiten girar muy fácilmente. En el reverso otra fotografía de diversas mujeres. Se incluyen al final del libro. Todas las fotografías mencionadas se venden libremente en los tianguis de chácharas en la Cd. De México. El autor supone que se pueden usar libremente sin causar derechos de autor. Supone, pero deja la responsabilidad en manos del productor de este monologo. Las fotografías se moverán a lo largo de la obra como lo sienta la actriz.

ILUMINACIÓN.- ES un personaje más- Debe ir de los más crudos blancos hasta crear ambientes de intenso lirismo.

SONIDO.- Es parte fundamental del espectáculo. Personalmente no escucho otro sonido que el de la máquina: resollando en las subidas, bajando alegremente, pitando imperativa para que se suban los pasajeros... con silbatos feroces y un ruido aterrador Pero quizás el director y la actriz escuchen ruidos de campo o música... están en libertad de utilizarlos.

LA LUZ ENTRA SUAVEMENTE. LA ACTRIZ ESTA SUBIDA EN SU BANQUITO EXACTAMENTE IGUAL QUE LA SOLDADERA DE LA FOTOGRAFIA. NO SE MUEVE. SE ESCUCHA EN OFF SU VOZ ANGUSTIADA.

MUJER Nomás lo sentía balancearse y desbalancearse ... ese  
 EN OFF. muladar de tren donde íbamos todos amontonados... y  
pensé que era la vida...que eso era nuestra vida...ir en un  
tren lleno de cagada y de miados, de soldados rasos, de  
mujeres, de niños comiéndose los mocos, de perros  
ladrando, durmiendo todos unos arriba de otros...y  
pensé en todo lo que había visto en ese tren desde el  
techo del que íbamos colgadas como arañas y veía como

dicen que se ven los recuerdos cuando una se está muriendo... y pensé que eso era lo que pasaba... que nos estábamos muriendo todos y que ese tren iba derecho hasta el infierno. Y que hiciera lo que hiciera jamás iba a poder bajarme.

UN BRUTAL REFLECTOR BLANCO (LO MAS POTENTE POSIBLE) SE PRENDE CONTRA EL PUBLICO AGREDIENDOLO CON FEROCIDAD DURANTE TRES O CUATRO SEGUNDOS, LOS NECESARIOS PARA QUE ELLA SE BAJE Y SE SIENTE EN EL ESCALON.

MUJER Yo agarré el tren en el Cúpare... antes era yo de una hacienda que le decían Los Gallos de allá de por Navojoa... pero ora, cuando me preguntan que de dónde soy digo la verdad: soy del tren... como que este pinche tren fue la entraña de mi madre y lo más seguro es que sea mi sepultura. Y mi obligación y mi manda ha de ser no bajarme nunca.

Y nomás veo como se suben y se bajan indios prietos renegridos, indios que salimos quién sabe de qué agujero, indios patarrajadas que nos bajaron del cerro a tamborazos, indios que dicen que no tenemos la culpa, que la culpa la tiene quien nos hizo compadres. ¿De quién somos compadres? De otros igual de prietos y huarachudos como nosotros pero nunca de una gente de razón. Pinches indios apestosos; y donde quiera que nos queremos bajar de este tren hasta a pedradas nos corren... de este tren en el que las tazas de los inodoros están tan rebosantes de caca de quién sabe cuántísima gente, de este pinche tren tan jodido y tan amolado en el que no cobran el boleto porque lo paga uno con su propia alma.

## CAMBIA DE LUGAR.

Nosotros los indios vamos en los vagones de carga de hasta atrás. Amontonados unos sobre los otros y en las noches que vengo ahí acostada con las otras viene cualquiera y nos agarra de bacinica, nomás me dicen en lo oscuro: “ora, súbete la falda bien, abre las patas” y en lo oscuro, mientras oigo el ruido amartajado de las ruedas, abro las piernas y nomás siento cómo caminan corriendo las ladillas desde sus pelos hasta mis pelos mientras pienso “Y ora ¿dónde voy a encontrar petróleo para matar estos animalitos?”- Y cuando echa sus bufidos sobre mis orejas y se levanta tambaleándose por el mareo de haberme echado sus porquerías oigo a las otras que me dicen bajito:

-Cóbrale...

-Que te lleve de soldadera.

Y alguna borracha de pulque, riéndose a carcajadas.

-Exígele que se case contigo, no seas pendeja.

Y el hombre se va tambaleando entre los cuerpos de los hombres y las mujeres y los perros que viajamos en el vagón y si al día siguiente lo veo entre la chusma ni modo que le reclame porque ni siquiera le vi bien la cara. Y ya ni siquiera se cuántísimos años llevo subida aquí arriba... nomás me bajo cuando llegamos a algún pueblo y nos gritan los oficiales desde el carro pulman que va adelante “Aquí si hay comida” y todas nos bajamos como perras con rabia para tratar de pepenar lo poquitito que se pueda. Y nos lo arrebatamos unas a otra... sobre todo, las que tienen hombre y tienen obligación de darles de comer... pero yo hace mucho que viajo sola sin saber ora sí que qué, ni para qué, ni adónde vamos... por eso cuando puedo robarme algo, aunque sea unas gordas frías, me las robo y me escondo atrás de un árbol para encender tantitas brasas para poder comérmelas solita mientras me rasco a gusto las entrepiernas recosidas de tantas piojos que se me suben por

en tantos lados. Y a veces, en las noches, cuando las pinches indias nos cansamos de ser tan hijas de la chingada unas con otras, nos miramos y como que aflojamos el alma y queremos hablar unas con otras... pero yo soy muy hija de la chingada y me quedo callada sin contestarles sus miradas de perras apaleadas y siento como gusanos que me van desde el cuello hasta los sobacos pasándome por encima de las chichis y un día se me empezaron a salir las lágrimas de ganísimas de hablar con ellas... y ni siquiera se dieron cuenta... mejor... yo tampoco quería que se dieran cuenta... y es que yo soy muy desalmada... yo soy de fierro. Yo no lloro ni me acuerdo. ¿Pa qué me voy acordar como ellas?

ARREMEDA A LAS OTRAS.

Ay, que si yo en mi pueblo tenía mi marido y mi casa con macetas.

Ay sí que yo tuve que dejar a mi hijito de meses para subirme al tren

Ay sí que yo tenía mi marido muy tranquilo y quién sabe que le dio que me arrastró para subirme al tren.

Ay, sí que yo fui a una escuelita de monjas y aprendí a leer.

Ay, sí que yo era mayordoma de la Virgen de Tula.

SE LEVANTA Y SE DIRIGE A LAS OTRAS MUJERES QUE VAN EN EL TREN. DE AQUÍ EN ADELANTE EL JUEGO TEATRAL CONSISTIRÁ QUE CADA FRAGMENTO DE LAS OBRA SE LO DIRA E INTERACTUARA BIEN CON LAS CINCO MUJERES QUE LA ACOMPAÑAN EN LA FOTO DE ESCENOGRAFÍA BIEN CON LAS QUE VAN A APARECER EN PEQUEÑOS CARROS MUY SÓLIDOS. DURANTE LOS SEGUNDOS QUE SE ENCIENDE LA LUZ TAN BRILLANTE ENTRAN Y SALEN ESOS CARRITAS. . CADA UNA DE ELLAS TIENE NOMBRE Y APELLIDO: CLAUDINE ALDEBARRAN. QUE APARECE CON DOS NIÑAS INDIGENAS, LA MUJER LLAMADA EQUIS CON LA SOLDADERA DE A PIE, ETC. ESTA CARACTERISTICA ES

LA QUE HACE QUE EL ESPECTACULO SEA UN GRAN EXPERIMENTO DE INTERRELACION ENTRE EL MCONTENIDO SEMIOTICO DE LAS FOTOS (QUE CADA UNA TIENE UNA ENORME CARGA SIMBOLICA) CON LA ACTRIZ.

Pues yo no, fíjense, yo no... no tengo ningún recuerdo: ni marido, ni monjitas, ni escuelita, ya ni siquiera me acuerdo de quien fue el primero que me echó las ladillas.

Yo soy de fierro, y los pinches recuerdos nomás sirven para que una se oxide como ustedes y como las viejas coyunturas de este tren que cada día está más jodido y cada día resopla más cansado y más harto

SE DIRIGE DIRECTAMENTE A LA MUJER QUE ESTA A SU IZQUIERDA, MIRANDO HACIA EL SUELO. POR TANTO ELLA ESTA CASI DE ESPALDAS.

Óyeme, óyeme... óyeme tú... ¿Qué estás viendo que yo no pueda ver, fregada? Voltea a verme si no quieres que te rompa tu madre, doña cabrona: si estás más india que yo. Yo soy alguien...veme... tu amiga o tu enemiga pero soy alguien. Tú estás igual que yo: sin hombre. Te acuerdas cuando te lo mataron? Yo sí, fíjate... yo sí... me caía bien ese pelado que entraba a la batalla gritando "Ampárame, magnífica, ampárame magnífica" ¿tú sabes cómo se llama esa magnífica? Yo nomás se que es abogada de las causas difíciles y desesperadas; SE DIRIGE A SABINA QUE ES LA MUJER QUE LA VA ACOMPAÑAR TODO EL VIAJE de chiquita nomás oía cómo le gritaban mis tías en medio de la iglesia a oscuras que parecían ánimas del purgatorio gritando como coyotes "Ayúdanos magnífica... tú que eres abogada de las causas difíciles y desesperadas: ayuuúdanos "Y ¿a santos de qué les iba a ayudar la magnífica esa? ¿A

refregados santos de qué? Pinches indias renegridas ay gritando a la mitad de la iglesia a oscuras y luego dándose de chirrionazos unas a otras hasta sacarse sangre quesque en honor del Cristo sangrante del altar; ¿Y pa qué chingados iba a querer su sangre el cristo ése? Su sangre toda amoratada que les salía de las venas medio coagulada de tanta bilis? SORPRESIVAMENTE VOLTEA A VER A LA MUJER DE BLANCO, CAMBIA LA LUZ ENFATIZANDO LA FOTOGRAFIA. EL PERSONAJE SE LLAMA SATILDA. ¿Qué tanto estas viendo para abajo? Has de estar viendo tus remordimientos. Por que yo sí me acuerdo muy bien cuando te mataron a tu hombre,... SE DIRIGE A LA MISMA MUJER QUE MIRA DE FRENTE. LA LUZ SE CENTRA EN EL ROTRO DE LA MUJER. CON DIMMER LA HACEMOS AMBIAR DE EXPRESION. ¿Crees que no me acuerdo? ...ay estaba tirado cerquita del tren gritando de dolor, llamando a todos los santos que conocía, quesque a Jesús del rayo, quesque al ánima sola, quesque a la Virgen de Ocotlán y acababa gritándole a la magnífica esa... y luego volvía a empezar su letanía pero cada vez con la voz más quedita hasta que ya nomás le quedaba un hilito... y seguía de necio con lo de la magnífica hasta que ya no se le entendía nada Y ¿Quién le hizo caso? ay se fue quedando, grite y grite, cada vez con la voz más ensimismada hasta que ya na más le quedó un chorrillo y algo dijo que nadie pudo entender y su sangre deja de correr y se fue quedando más inmóvil y coagulándosele, coagulándosele, en medio de las yerbas tatemadas del campo Y ¿pa qué le echó gritos a la tal magnífica?. Ella ni volteó a verlo, ni ninguno de los otros santos que seguro estaban viendo para el otro lado al quel agonizaba. A SABINA DE NUEVO Así se le quedó el hombre a esta... yo los veía desde esta escalera, medio agazapada pa que no me fuera a topar con una bala que no fuera la mía.... Que ¿quién sabe quién sería el dueño de

esas balas? del gobierno o de ese señor que le decían barbas de chivo o de Villa o de Orozco o de Martín Carrera! ¿quién sabe de quién serían esas balas...? por que la matazón era de todos contra todos... pero yo no quería toparme con ninguna bala antes de tiempo y me agazapaba en la escalerilla; por eso fue que la vi con mis propios ojos... cómo cuando vio que su marido nomás le gritaba a la santísima... ella solo se empezó a persinar a la mitad del campo y empezó a bendecirlo y a despedirse de él mientras se echaba para atrás y se subió al tren y se quedó parada en la escalerilla. Y ahí se quedó hasta que se acabó la batalla y de repente se dio cuenta que yo la había estado viendo y me dijo como pidiéndome una disculpa “Si me quedo ahí con él ¿De qué iba a servir? De todas maneras se estaba muriendo”. “¿Quiere que vayamos a recogerlo?” le pregunté. Y ella se alzó de hombros “Pos.... no sé qué podríamos hacer con el cuerpo. Mejor déjeselo a la magnífica que él le tenía muchísima devoción; traía su oración colgada al cuello y siempre me decía “Mientras yo traiga la oración de la Magnífica no me puede pasar nada porque ella es abogada de las causas difíciles y desesperadas”

SORPRESIVO CAMBIO DE LUZ. SOLAMENTE QUEDA ILUMINADA LA FIGURA DE PIE DE LA MUJER EN LA FOTOGRAFIA VIENDO HACIA ABAJO. ELLA SUBE DE INTENSIDAD DESDE LA PENUMBRA Y SE CONVIERTE EN UNA SOMBRA ACUSADORA QUE RODEA A SATILDA CON FEROCIDAD. Y te fuiste echando para atrás entre el polvo y las espinas y te subiste al tren sin quitarle la vista mientras él seguía abriendo y cerrando la boca “Magnífica... magnífica”. ¿Pa qué le echó tanto grito a la tal magnífica? ¿Pa qué desperdicio su agonía llamándola? Ella ni voltío a verlo... ¿No es cierto, Satilda? Te acuerdas, ¿no Satilda? ¿Como te fuiste echando para atrás Satilda? ¿Te acuerdas, Satilda, cómo bajabas los ojos, Satilda, como

si te diera horror el cuerpo de tu hombre, Satilda? ¿Cómo te veíamos todas con vergüenza porque lo dejaste muriéndose solo con su oración de la magnífica, Satilda? cómo él se quedó muerto a la mitad del campo con los ojos abiertos que se le quemaban con el sol? Y tú Satilda te fuiste arrastrando de espaldas sin quitarle la vista de encima y de repente el tren pitó, Satilda, y tú apenas te subiste Satilda pero sin quitarle la vista y yo me acerqué y te pregunté ¿Por qué no te esperaste a que se muriera, Satilda? Y ora nomás estás viendo petrificada para donde se quedó tu hombre muriéndose solo a la mitad del desierto en medio de los huizachales y las espinas de los magueyes, Satilda, sin nadie que le apretara la mano en el último suspiro, Satilda. ¿Qué sientes cuando, miras pa abajo y oyes el ruido del tren ¿Qué sientes, Satilda? ¿Qué sientes? ¿Qué sientes? ¿Qué sientes?

LA LUZ (UN LICO MUY MUY CERRADO) SE CENTRA EN EL ROSTRO DE SATILDA. LA ESCENOGRAFÍA SE QUE CONVERTIDO EN PARTE DINAMICA DE LA ACCION DRAMATICA. SE PRENDE LA LUZ BLANCA CONTRA EL PUBLICO Y SUENA EL ESTRUENDO DEL TREN DURANTE UNOS SEGUNDOS. AL REGRESAR ELLA SE ENCUENTRA EN OTRA POSICION. HAN ENTRADO DOS FOTOS MONTADAS EN SUS RESPECTIVOS CARRITOS: EL RETRATO DE CLODI Y EL DE LAS DOS NIÑAS INDIGENAS. EN ESCENA HAY UN EXTRAÑO OBJETO FORMADO POR RUEDAS DESPEDAZADAS. TAMBIEN TIENE RUEDAS. ELLA SE SIENTA EN UNA DE LAS PARTES BAJAS.

Yo ya traigo varias muertes en la conciencia, Olivia. Para qué te lo voy a negar. Y ora que te encontré en medio del gentío hasta me dio... pues... gusto... alguien de la misma hacienda... aunque nada más nos viéramos en la misa de

los patrones donde estaba prohibidísimo hablar unas con otras. ¿Te acuerdas? De verdad es que la hacienda era bonita antes de que la quemáramos. ¿Te acuerdas de los patrones? La casa grande tenía un corredor que daba a la huerta tan grandisísima que atrás estaban los jacales de los piones y ni quien nos viera cuando nos metíamos para agarrar un poquito de fruta para aliviar tantito el hambre atrasada que teníamos siempre. A la patrona le gustaba mucho sentarse en ese corredor con su abanico de encajes blancos y con sus tres hijas... la patrona era como una virgen con sus ojos azules y su pelo rubio, esa sí que era gente de razón... se sentaba viendo hacia lo lejos y si nos asomábamos entre los árboles sonreía. ¿Te acuerdas, tu? A nosotras nos prohibían hablar con la gente de razón. Pero a veces, yo me armaba de valor y me acercaba y ella sonreía y me decía: "Hola, guapa. ¿Cómo te llamas?" (RIE) A mi me daba risa eso de guapa... era muy buena esa señora. Y un buen día mi mamacita me amarró a mi hermanita chiquita, bien amarrada con un mecate, en la espalda para que no se me fuera a caer. Era muy gritona la pobrecita niña... y andaba yo por la huerta con las otras niñas a ver si hallábamos un durazno o aunque fuera un tejocote cuando oímos su voz: "Venid acá guapas para que las vean mis hijas que acaban de llegar de México" Y todas las niñas nos empezamos a reír y a escondernos detrás de los árboles. "Venid acá, majas." Y como ella les estaba enseñando creo que el francés les dijo algo y todas se rieron. Como cuando mi mamacita nos hablaba en la lengua mexicana y los demás no entendían nada. Y fuimos saliendo todas las niñas muy tapaditas con nuestros rebocitos con miedo de que saliera el patrón que siempre nos corría a cintarazos. Y la patrona dijo: "Uy que majas estáis como si fueran... fueras... (SE RIE PORQUE NO PUEDE PRONUNCIAR) fuerais... gente grande y formal". Y todas nos reímos viéndonos unas a

otras. Y su niña más chiquita dijo “Mamá ¿son changuitos?” Ella la vio muy extrañada “¿Qué? ““Que si son changuitos como los que vimos en el circo?” Y la patrona luego, luego dijo “¿Cómo van a ser changuitos Clodí? Son niñas inditas, hija... son las hijas de los peones. Viven en los jacales del otro lado de la huerta”. “¿Les puedo dar de comer?” Le dijo Clodí. “Si quieres... “y la niña empezó a cortar pedazos de pan bastante grandes, y los empezó a aventar entre nosotras qué éramos como diez o quince. Y todas las niñas se tiraron al suelo tratando de agarrar un pedazo de pan blanco y se los tragaban luego luego para que las otras niñas no se los quitaran. Y Clodí estaba muy divertida echando pedazos de pan para un lado y las niñas corrían para allá para cogerlo y luego ella echaba para el otro lado y las niñas corrían... y la verdad es que yo pensé que parecían perros o cochinos cuando les avienta uno la comida. Y yo no podía echarme al suelo porque traía amarrada tan apretada a la niña y ella empezó a gritar de hambre muy fuerte porque hacía meses que a mi mamacita se le habían reseca los pechos y ella gritaba de hambre. Y las hijas mayorcitas de la patrona se reían de lo que hacía Clodí... la patrona no... Y mi hermanita empezó a gritar muy fuerte porque yo creo que olió la comida o quién sabe porqué pero gritaba fuertísimo. Y Clodí se acercó y le dijo “Mira ya se acabó el pan... pero hay mermelada... a ver toma...” Y metió su dedo en un jarrito blanco... muy blanco, me acuerdo... y sacó esa cosa de mermelada. Y la patrona se levantó como... como te diré... como apenada... y le gritó “No Clodí, no... con la mano, no”. Pero Clodí ni caso le hizo y bajó las escaleras para darle en la boca a mi hermanita y metió el dedo y mi hermanita se lo apretó con las encías nada más... no la mordió, de veras, ¿Cómo la iba a morder si ni a dientes llegaba? Pero no soltaba el dedito de Clodí y ella se asustó y empezó a gritar “Suéltame, suéltame”. Y entonces apareció el patrón –que

era muy alto y rubio- y le empezó a gritar muy fuerte a la patrona. “Te he ordenado mil veces que no hables con la indiada... ¿Que no entiendes que son como animales?... Abusadores... les das el pie y quieren morderte la mano”. Y yo no alcancé a decirle al patrón que perdonara a mi hermanita porque yo estaba voltiada. Y sacó la pistola y le gritó a mi hermanita “Suelta a mi hija, pinche india desgraciada...” pero mi hermanita le tenía agarrado el dedo a la niña Clodí y por más que yo la movía, no la soltaba, hasta que el patrón le dio un cachazo en la cabeza pero con la mano no con la culata y ella aflojó sus encías. La patrona se levantó y le grito “Por Dios, Antonio... es una niña pequeña...” Y Clodí empezó a gritar “Me iba a comer el dedo... me iba a comer el dedo “ Y el patrón cargó a Clodí y les gritó algo en otro idioma a las niñas mayores y ellas bajaron la cabeza. Mientras nosotras corríamos a escondernos en la huerta. Y la patrona se levantó sin contestarle nada y se metió a la casa mientras él cargaba a Clodí que seguía grite y grite. Y cuando llegué al jacal mi hermanita ya no gritaba. Y mi mamá la vió y empezó a cachetearme gritándome “Por tu culpa mataron a mi hija... por tu culpa mataron a mi hija...” Y me siguió pegue y pegue mientras la cabeza de mi hermanita nomás se balanceaba en mi espalda como badajo de campana rota.

Por eso te digo, Olivia que yo debo ya varias muertes.

LUZ SOBRE LA MUJER QUE SE LLAMA OLIVIA:  
 IMPASIBLE. APARECE LA BRUTAL LUZ BLANCA SOBRE  
 EL PÚBLICO. SE ESCUCHA EL RUGIDO DEL TREN  
 AVANZANDO EN LA NOCHE. ELLA CAMBIA DE LUGAR.  
 LUZ SOBRE LA FOTOGRAFIA DE ENEDINA MONTADA EN  
 UN CARRITO Y LA QUE SE CAE QUE ES UNA MUJER  
 CON SOMBRERO Y VESTIDO DE PEQUEÑO BURGUESA.

Enedina era finita de facciones. No tan prieta y tan india como yo. Y la pobre tenía una cara como de espantada y nunca se reía o había que explicarle todo... yo me aburría... pero tenía una amiga Eduviges que era mucho más hija de la chingada que yo y ay trataba de explicarle todo hasta que se desesperaba. Y un día se subió una señora quesque era gente de razón, con nosotras. O se equivocó y tenía su lugar en el pullman de adelante o quién sabe pero luego luego nos dijo que ella sabía leer y que era gente de razón. Y todas nos vimos medio desconfiadas ¿Qué tenía que estar haciendo una gente de razón en nuestro furgón de carga? La gente de razón va a la escuela y aprende letras y traen sombreros con plumas y a veces les dan una limosna de un pan a los indios... yo he de ser muy cínica pero digo que nos dan limosna cuando otra gente de razón las está viendo, si no, ni se acuerdan o se voltean y ven para otro lado. Y piensa que si rezan mucho y dan sus limosnitas se van a ir al cielo con todo y sus sombrerotes... pero a uno de indio ya se sabe lo que le toca. Haga uno lo que haga... es volverse ánima del purgatorio... de las que están grite y grite pa que las saquen pero nadie les hace caso por más gritos que echen. Una vez el señor cura me dio una cachetada cuando nos estaba hablando del cielo, por respondona, porque dije que ni modo que los ángeles dejaran entrar al cielo a un indio por ser ellos tan blanquitos y luego dije que para qué iba Dios a enviarnos al infierno para perdonarnos si aquí en la tierra pagábamos todos los pecados. Y el señor cura nada más me dio una cachetada y vió a mi mamacita con odio como si ella tuviera la culpa de que yo fuera tan respondona.

Bueno... pues aquella vieja se subió al furgón con todo y un banquito que traía cerca de la puerta porque parece que le molestaron los olores y como para hacer plática le preguntó a Enedina –como si estuviera cagando un merenguito- “Bueno... y tú ¿Cómo te llamas?” Y la pobre nomás contestó:

“Ene”. Y la otra contestó riéndose “ay, pero cómo va a ser que te llames con nombre de letra? Como si yo me llamara equis” Y todas nos quedamos silencias viéndola y Eduviges –que era bien enojona y no se tentaba el corazón le preguntó “¿Cómo que nombre de letra?” “Pues sí... la ene es una letra, no un nombre propio” Y suspiró muy profundo como muy apesadumbrada y se volteó a ver por la puerta abierta diciendo: “Señoritas es un chiste para hacer plática. Yo no sé por qué las indias son tan brutas”. Y Eduviges que se enoja y va y la avienta fuera del tren. Ni gritó la pobre de la sorpresa. Yo creo que se habrá matado porque el tren iba rapidísimo. Pero también a quién se le ocurre? Enedina le dijo Ene porque así le decíamos de cariño. ¿Cómo se iba a llamar como una letra? ¿Qué estupidez es esa? Se llamaba como su santa patrona del 8 de Noviembre, Enedina, que es una santa bastante malvada porque jamás voltea a ver a los pobres que nacieron en ese día... ene... ay cuánta pendejada... y en el fondo esa estúpida que aventaron tenía razón porque eso de los santos es complicadísimo... eso nomás lo entienden los curas o dicen que lo entienden. Los curas... la pobre ene –antes parece que era la mujer de un cura, por eso tenía cara de espantada. Un día que tomamos un pueblito ya nomás quedaba la sacristía de la iglesia por caer y alguien fue a preguntarle al general Villa si estaba permitido que saqueáramos la iglesia y la sacristía y se enojo mucho y les gritó. “Paganos. Las iglesias las han de respetar, pero las sacristías si quieren, quémenlas”. Y entonces nos metimos hechos la chingada y ahí estaba Ene en un rincón toda espantada y el cura se metió corriendo a su iglesia y la dejó sola. Nomás le gritaba “corre... corre” y uno de los hombres la jaló sin decirle nada y se la trajo al tren y la subió y ella empezó a saludar a todo el mundo y el hombre le dio una pescozada que hasta sangre le salió y le dijo: “Si nos vamos a entender usted no tiene por qué andar saludando a

todo el mundo más que a mí” Y la pobre Ene le contestó “Bueno... pero si se casa uste conmigo” Pobre Ene las carcajadas de todas la deben haber despertado en la noche. Y medio se enojó porque nos gritó: “Pues yo en mi pueblo tenía quien se quisiera casar conmigo”. Oye ¿pos que sería el cura? Pues no... porque ni modo que se casara con ella mismo. O ¿qué? ¿El iba a estar arriba del altar preguntando (EMPIEZA A MEDIO MIMAR LA ESCENA) “Tu señor cura te quieres casar con Ene? Y luego corriendo se bajaba y se hincaba junto de Ene y bajaba la cabeza y decía “Sí, señor cura” Y luego se subía corriendo al altar “Bueno... pues ya quedan casados” y los bendecía y se bajaba corriendo del altar y se hincaba otra vez “Pues gracias señor cura” (SE SIENTA EN EL BANQUITO SECANDOSE LAS LAGRIMAS DE RISA) Ay, qué pendeja soy... nomás piense y piense puras estupideces... así se han de reír las otras de mi.

SUENA EL SILBATO DEL TREN. SE LEVANTA Y SE DIRIGE A EL.

¿Qué ya te vas, pinchi tren? Pues ay te aviso que no te vas a ir sin nosotras. Ya sabes, Olivia: un pitido es “Ya me voy súbanse todas”. Dos pitidos “Les estoy diciendo que me voy a ir bola de necias huarachudas “ Tres pitidos es cuando dice: “pues hagan lo que quieran montón de indias necias... tan feas que nadie las quiere, tan apestosas que la gente de razón tiene que voltearse para no vomitarse”. (Cambia) Y dicen que el peor indio de todos fue uno que se llamaba Don Porfirio Diez o Díaz ¿será? Que nació bien indio y se le fue quitando hasta que salió con un sombrero de plumas y hartas medallas. ¿Cómo le habrá hecho para dejar de ser indio? Pues se habría bañado todos los días con leche de burra y restregándose fuertísimo con jabón de olor hasta que se volvió gente de razón. Y dice el general Villa que fue el

piorcísimo de todos y por eso nos levantamos en armas nosotros. Y es que un indio ladino que se vuelve gente de razón... a lo mejor si yo lo hubiera sabido también me hubiera vuelto gente de razón y podría viajar adentro del tren en lugar de ir colgada como araña en la escalerilla con riesgo de matarme... que cuando ya no aguanto el olor a meados me subo al techo a ver si no me caigo... como la estúpida aquella que aventó Eduviges y ni alcanzó a gritar la pobre.

EL TREN SILBA INSISTENTEMENTE.

Ya...ya...ya nos vamos... ya voy... ah qué moler contigo... ni modo que me quede aquí sola...

SE COGE DE LAS AGARRADERAS Y EMPIEZA A REIRSE A CARCAJADAS.

Uhhhh...uhhhh....uh.... chuchuchucuchucu.

DE NUEVO LA BRUTAL LUZ DE FRENTE DOS SEGUNDOS Y EL RUIDO ALEGRE DEL TREN.

AL REGRESO DE LA LUZ.

ENTRAN LA FOTO DE UN INDIGENA AZORADO Y LA DE UN HOMBRE JOVEN Y APUESTO.

EN LA OSCURIDAD ESCUCHAMOS UNOS CINTURONAZOS SALVAJES. LA LUZ EJTRA RAPIDAMENTE Y ELLA ESTA LATIGANDO EL RETRATO.

Se lo juro... de seguro lo voy a encontrar en las tripas del infierno y ahí lo voy a escupir en la cara. Qué me importa que haya sido usted el hermano del patrón... nomás me acuerdo y se me va la respiración... pinche niño Pablo... cada vez que nos veía a cuatro o cinco indios juntos empezaba a insultarnos. Y ¿sabe por qué? Por que usted era prieto aunque tuviera los ojos medio claros claros... prieto como nosotros y la Clodí se burlaban de usted por eso; porque ella

era güera como la patrona y blanquita, blanquita... cuando uste iba de visita a la hacienda todo el mundo trataba de no topárselo en el camino porque nos la había sentenciado a todos..."Pinches indios alzados... el que se atreva a verme a los ojos le voy a dar un castigo que a nadie se le va a olvidar." Y ¿Qué culpa tenía el pobre Otilio? Todos sabíamos que estaba loquito... si uno se lo encontraba luego, luego se te abalanzaba y trataba de darte un beso... y gritaba "yo besito, yo besito", fueras hombre o mujer o lo que fuera... empezaba a gritar estupideces que nadie entendía y trataba de darte el beso... los niños nos reíamos de el y jugábamos a ver si nos quedaría agarrar para darnos un beso. Una vez me agarró a mi y yo grité muy asustada pero lo único que hizo fue darme un beso creo que en la cabeza y luego se fue riéndose solo. Pobre Otilio... ¿qué culpa tenía si estaba loquito? La verdad: si es cierto que se metió al patio grande donde los indios teníamos prohibidísimo entrar, nomás los domingos y a misa y en filita para que no nos desperdigáramos en el patio y nos fuéramos a meter a la casa grande y les robáramos algo... Se acuerda, verdad? al principio de la filita venía el patrón con la señora, luego las niñas, luego los criados de adentro y luego nosotros que nos hincábamos hasta atrás. Si uste estaba de visita en la hacienda con su mirada torva de asesino... venía después de Clodí... y ese día yo sentí no se qué... porque Otilio se empezó a salirse de la fila por más que su mamá lo agarraba para que no se saliera de su lugar... parecía que tenía lombrices y nomás estaba risa y risa... Y cuando salimos todos de la misa, se zafó de su mamá y se le echó encima a usted y usted empezó a gritar con mucho asco "Suéltame cochino indio de porquería... suéltame... ¿Cómo te atreves a tocarme?..." y de repente todos los niños nos empezamos a reír porque ahí estaba uste, retorciéndose retorciéndose de asco y Otilio abrazado de usted tratando de darle un beso y

el patrón se encabronó muchísimo y ordenó a los piones que agarraran a Otilio y el pobre seguía gritando “Yo besito” por más que su mamá le tapaba la boca. Y usted se echó a correr a las caballerizas y regresó montado en su yegua La Paloma... y delante de todos lazó al pobre Otilio y como estaba abierto el portón grande por ser domingo, se salió al camino empedrado arrastrando al pobre Otilio sobre el camino empedrado y echó a correr mientras arrastraba a Otilio que seguía gritando “Yo besito”... y la mamá se echó a correr detrás llorando a gritos pero usted no se detuvo, ni siquiera cuando la cabeza de Otilio se reventó como olla vieja sobre las piedras del camino mientras usted seguía galope y galope por entre el empedrado hasta que llegó al camino real. Ahí se paró y se regresó despacito, despacito como para que lo viéramos todos... Otilio venía todo desfigurado con la cabeza reventada dejando un rastro de sesos y sangre por entre las piedras y al llegar al portón se volvió riéndose y diciendo “Yo besito, yo besito”... para que aprendan, indios igualados”. Y soltó la cuerda y se metió al patio de la hacienda y alguien cerró el portón con la tranca. Quién sabe quien haya sido ese indio desalmado que le cuidó las espaldas para que no lo matáramos a pedradas. EMPIEZA A GOLPEARLO OTRA VEZ... Sí.... A usted, a usted, a usted

EL RUIDO DEL TREN DESMESURADO Y LA LUZ BLANCA SOBRE EL PÚBLICO. AL APARECER ESTA LA FOTO DE LA PATRONA CON UN GRAN SOMBRERO Y LA INDIA DEL BASTIMENTO

LUZ MUY DISLOCADA. LA MUJER ESTA SENTADA SOBRE SU BANCO PALMEANDO COMO SI ECHARA TORTILLAS. NO HAY MASA NI COMAL. TAMPOCO MIMA LAS TORTILLAS. ES UN MOVIMIENTO ETERNO E INUTIL QUE SE INTERRUMPIRA CUANDO SE LEVANTE.

Yo quise mucho al general Villa. Y es que cuando le fuimos contando todo lo que había pasado en Los Gallos... lo de la tienda de raya... lo de la leva, lo de Otilio, lo de cómo se habían robado los poquitos terrenos que nos habían dejado a los indios con esa ley quesque del deslinde quesque iba a aprovechar los terrenos baldíos... que el patrón había culateado a mi hermanita.... Y a mi me había dejado para vestir santos... (RIE) la verdad es que cuando me incorporé al contingente de Garduño, que luego nos llevó a todos para hacernos villistas, señorita, señorita... lo que se llama señorita... yo ya no era... es que hace ya varios años cuando era yo muchacha un día me agarró el patrón en la huerta y cuando me eché a correr nomás me dio la orden de "Párate"... y me paré ni modo que lo desobedeciera. ¿Cuándo se habría visto a un indio desobedeciendo al patrón? Y ni modo, sucedió lo que tenía que suceder. Y ¿pa qué nos hacemos tarugas? Ese era el destino de las muchachas de buen ver. Si al patrón le gustaba uno al novio le quedaban dos sopas: o se aguantaba o se iba con la leva para no cargar con la vergüenza de que ya había pasado uno por las manos del patrón. Y Etelvino prefirió huirse para no cargar con la vergüenza de que yo ya había pasado por las manos del patrón. Pero lo malo no fue tanto que yo hubiera dejado de ser señorita y casi sin darme cuenta, lo muy horrible fue que cuando él se levantó de encima de mi estaba viéndonos la patrona con su vestido con el que viajaba como de azúcar y un sombrero rojo con plumas blancas y una sombrillita llena de gariguris abierta en la mano y tan pálida que parecía muerto fresco. Y él la vio y quién sabe qué dijo bajando la cabeza "¿Por qué no avisaste que ya ibas a regresar? Estas indias que lo andan provocando a uno" y luego a mi con mucho insulto "te hubieras quedado en tu jacal india provocadora" y acabando

de fajarse los pantalones se fue para la casa grande. Y yo estaba tiradota en el suelo con la nagua arremangada hasta la cintura y la blusa toda rota. Y la patrona cerró los ojos y dijo en un hilito de voz “Vete... por favor: vete” Y me bajé la falda pero cuando traté de echarme a correr sentí un dolorazo en medio de las piernas y apenas pude resollar y tuve que agarrarme de un árbol. Hasta se me saltaron las lágrimas que quién sabe a dónde fueron a caer. Y todavía ella dijo quedito: “¿Eras virgen, verdad?” Yo la verdad, no le entendí y renqueando traté de irme por entre los árboles de la huerta pensando Ora qué le voy a decir a mi mamacita? Y sentí su mirada sobre la espalda pero no me atreví a voltear... Y por eso quiero tanto al general Villa porque una noche que estábamos de vivaque antes de la batalla de Parral, pasó él revisando sus tropas y nos vio a los indios que nos habíamos huido de Los Gallos... éramos como cincuenta entre hombres y soldaderas. Y nos echó su sonrisota y nos preguntó “Y ustedes ¿por qué se incorporaron con Garduño?” Primero nos daba harta pena hablar pero nomás empezamos y hasta nos arrebatábamos la palabra... como que... pues como que... ay, Dios, no sé cómo decirte... era como si por primerísima vez alguien quisiera oírnos... ni mi mamacita, ni el señor cura... a mi nadie me quiso oír nunca... y ay estábamos alrededor del General Villa –que era tan conocido- que nos oía muy atentamente... todo... todo... lo que había pasado... y él nomás decía sí con la cabeza. Y a mi se me saltaron las lágrimas de coraje. Hasta que dijo “Pues avísenme cuando pasemos cerca de esa hacienda de los Gallos para que nos detengamos un ratito y ustedes puedan hacerle una visita a su patrón... nomás les pido un favor: que el que se muera, se muera pero echando gritotes de contento... contentos todos como si estuviéramos en el baile del día de mi santo”. Y todos dijimos sí con la cabeza. Y un día pasamos cerquita

de la hacienda y alguien se lo dijo al coronel Garduño y él se lo dijo al General Villa y él contestó “Pues vamos a hacer un rodeito para que estos muchachitos puedan ir a saludar a sus patrones” Y dio la orden de que nos acompañara un destacamento pero grandísimo de los de a caballo. Pero seguro alguien le avisó al patrón porque cuando ya íbamos llegando empezó un disparadero en contra de nosotros. Garduño dio orden de retirada y nos junto a todos. “Ay chirrión, chirrión... esto va a estar medio difícil porque su patrón seguro pidió ayuda a los gorrudos del gobierno... miren las gorritas azules encima de la barda... y eso quiere decir que hay que echarle una pensadita a este asunto”. Y uno de los indios, Indalecio –que a mi me daba risa porque siempre le decía Indiolecio dijo: si le damos la vuelta por atrás podemos echarle fuego a las trojes y hasta la casa grande... esa bardota es nomás de oquis porque por las huertas se puede entrar muy rapidito.” Ah, dijo Garduño “Pues como ya está pardeando vamos a hacer como que nos retiramos porque nos dieron miedo los federales y para la madrugada, mientras esté dormido todo mundo, tú entras con unos diez o veinte muchachos que conozcan el camino y le ponen fuego a todo.” Y así fue... al amanecer ya no se sabía cuál luz era más fuerte: la del sol que iba subiendo o la de las llamaradas de las trojes y la casa grande... y todas las que ya éramos soldaderas y sabíamos que había que estar muy listas para ver qué nos podíamos pepenar, nos echamos a correr a la casa grande y cuando íbamos entrando oímos hartísimos balazos en el cuarto de las señoritas y unos gritos como de apaches y muchísimos llantos de las tres y luego nada... y yo mejor me fui a las cocinas porque me andaba de hambre y al rato ya llegué hasta la recámara de la señora hasta el fondo y abrí y ahí estaba ella sentada en la cama con los ojos como extraviados y empezó a hablar, de esa manera tan rara que

ella hablaba,... pero yo ni la oí... nomás veía su sombrero rojo que se había salido de su ropero. Y me preguntó “¿Qué hicieron mis hijas para merecer esto?” Y se levanto y empezó a romper cosas como loca, sus botellitas de perfume y sus alhajeros “Nosotros... nosotros creamos este mundo ficticio, absurdo, de porcelanas y de gobelinos y os dejamos fuera... y Antonio nunca se dio cuenta... nadie se daba cuenta de nada... mis hijas... los graneros están en llamas... la tienda de raya está en llamas... Clodí... ¿qué vamos a hacer hija?”. Y me tendió los brazos. Y yo levanté mi revolver que me había robado en Parras y sin decirle nada, le metí un balazo entre los ojos. Y las dos brincamos para atrás al mismo tiempo pero la diferencia fue que yo estaba viva y ella muerta. Ya ni la vi... nomás pepené el sombrero rojo y conforme iba saliendo por el corredor iba yo sintiendo el calorcito de las llamas que se empezaban a tragar los muebles doraditos y los retratos de las paredes y nomás oía como los candiles reventaban por las llamas y olía el olor de los cuerpos de los indios chamuscadas que habían defendido al patrón y Remigia me vio que estaba yo en la puerta de la sala grande como endiosada y me gritó “Salte bruta que te vas a tatemar” Y hasta entonces fue que oí la balacera porque seguro le habían llegado refuerzos al patrón y estaban parapeteados “No seas bruta... no te vayas a salir al patio grande que ora sí está tupida la balacera, el patrón está como diablo porque se quedó en las bardas nomás viendo cómo quemábamos todo... a ver qué agarras ¿Para qué quieres ese sombrero? Mejor agárrate unos aretes o un collar de las señoritas, al cabo que ya están muertas “ Pero yo nomás agarré el sombrero rojo de las plumas y me lo puse en la cabeza y me salí al patio grande y era como una lluvia de balas muy sonoras entre unos y otros y nomás respiré fuerte y disparando mi revolver y mi sombrero rojo y empecé a bailar la danza de los huehuenches, la que

bailaban en honor del cristo despellejado de la columna y ahí en medio del patio nomás pegaba yo tamaños brincotes con mi sombrero rojo bien puesto en la cabezota y esquivando las balas pero una de ellas me rozó en la espalda y ni la sentí porque estaba yo baile y baile en medio de las balas y me empezó a escurrir harta sangre por todo el cuerpo como si fuera la capa roja de los huehences que se ponían para celebrar al Cristo despellejado y yo seguía baile y baile sintiendo que ésta era la primera fiesta a la que yo había ido aunque fuera una fiesta de balas... o meramente por eso: una fiesta de las balas, y yo bailando en medio con mi sombrero.

ENTRA BRUTALMENTE EL RUIDO DEL TREN Y HAY UN OSCURO SUBITO. SOLAMENTE UN LICO SOBRE LA FOTOGRAFIA DE CLODI HERMOSA ADOESLECENTE O BIEN EL ROSTRO ENIGMATICO DE LA MUJER EN EL FONDO DEL RETRATO. EN LA OSCURIDAD SE ESCUCHAN LOS GOLPES DE ELLA ECHANDO TORTILLAS.

¿Cómo que por qué sabía yo que se llamaba Claudine? Pues porque añísimos después volvimos a pasar y nos bajamos un rato y todo estaba quemado: ni un techo, ni un suelo de madera y menos algún mueble o algún cuadro... todo estaba descarapelado ya no quedaba nada de la casa grande... ni recuerdos de ese mundo de gente de razón que decía la patrona... se había acabado todo... y me fui al cementerio y ahí estaban las cuatro tumbas, vete tú a saber quién las habrá enterrado, a lo mejor el niño Pablo... el patrón no, porque cuando encontraron su cadáver después del tiroteo lo chamuscaron en medio del patio de tantísimo coraje que tenía todo mundo y luego de quemado lo colgaron de una viga del corredor de la casa grande

SE LEVANTA Y CRUZA DESPACIO EL ESCENARIO.

Y en las tumbas decía María del Pilar Aldebarán de Creel de Fernández del Valle y junto Olive Creel de Fernández del Valle y en la de junto Viviane Creel de Fernández del Valle y al final Claudine Creel de Fernández del Valle y me hiqué y me di cuenta que esa Claudine era la niña Clodí que yo creí que se llamaba Clotilde y por eso le decían Clodí y le estuve rezando como mil avemarías para que Dios la perdonara por haber gritado aquel día o me perdonara a mi o... ¿A quién tenía que perdonar Dios?

SUAVEMENTE BAJA SU LUZ. QUEDA ILUMINADO EL ROSTRO ENIGMATICO DE LA MUJER DE LA ESCENOGRAFIAY MUY LEJANO SE ESCUCHA EL RUIDO DEL TREN.

### LA SOLDADA

AL REGRESAR LA LUZ SE ESTA COMIENDO UN ELOTE SENTADA EN EL ESCALON DEL ARTEFACTO DE FIERRO. ENTRA LA FOTO DE LA MUJER MAL ENCARADA DE PANTALONES.

ELLA SE DIRIGE A (NOTA AL FINAL) EDUVIGES EN EL TREN.

Y yo no sé quién mandaba cuantísima gente para que nos hablara. Nomás nos tocaban a reunión y ay íbamos todas a poner cara de atención... bola de hipócritas porque nadie oía nada: cada quien se ponía a pensar en lo que se le daba la gana. Y un día vino un señor y nos dijo: "Soldaderas abnegadas sin vosotras este movimiento social jamás habría existido. Sois ejemplo para las mujeres serbias y polacas..." Y Eduviges -la que aventó a la babosa aquella- se le encaró

le dijo “Mire señor usted no sabe ni quienes somos, ni qué somos ni por dónde cagamos si por atrás o por delante” Y todas soltamos la carcajada. “Y lo de la polaca, la única polaca que conocimos fue la dueña de un burdel en Ciudad Juárez que vino a reclutarnos de putas pero nos hizo el feo a todas porque dijo que estábamos muy prietas para trabajar en su casa de citas”. Y pues más carcajadas. “Mire compañera...” le dijo. “Compañera su tiznada madre ¿que es eso de anegadas? Anegadas ¿de dónde? O qué alguna de ustedes está anegada? Y lo de siervas, tampoco cabrón, yo era criada en Torreón pero eso de siervas es un insulto, mejor díganos criadas y ya”. Pues más nos reíamos” Compañera soldadera” “Ya deje de decirme compañera que usted no duerme conmigo? Ya para entonces parecía fiesta de chivos de las carcajadas que teníamos todas. “Ni tampoco todas somos soldaderas. ¿Sabe usted cuántas jerarquías somos? ¿Jerarquías dijo pelando los ojos? Pos claro... algunas somos soldaderas porque tenemos un soldado, nuestro soldado. Que a ese sí hay que atenderlo y darle de comer y si lo hieren ir a buscar a un doctor y a punta de pistola traerlo pa que lo cure... porque nosotros no traemos enfermeras como los federales. Luego están las soldadas... a esas les matan el hombre a mitad de la batalla y ellas agarran el rifle y siguen peleando solas. Muchas agarran los pantalones del marido y se los ponen y por eso se llaman soldadas. Y luego vienen las comandantas que a esas les dan un piquete de soldados como la coronela Echeverría que es bastantito hija de la chingada y luego las coronelas que esas llegan a mandar hasta un pelotón y son más cabronas que todo el pelotón -Y dicen que con Martín Carrera había una generala. Imagínese cómo habrá sido de mandona! Y luego también están las adelitas que aunque parezcan no son perdidas de la calle. Había una muy famosa que le decían “la pintada” y tenía unas medias azules... que yo

nunca pude robárselas... y esas agarran al hombre que quieren y le dicen “A ver si pasamos la noche juntos”. Muy hijas de la fregada... Así que ya lárguese de aquí y vaya a hablarle a la Generala de Martín Carrera pa que vea lo que es amar a Dios en tierra de indios. Y no nos esté quitando el tiempo que estamos agarrando el sol”. Y todas le aplaudimos. La verdad es que habló muy bien. Y yo la tenía en mala opinión pensando que sólo servía para echar gente del tren como a la estúpida aquella que cagaba merenguitos. Y acordándome de ella cuando se murió Etelvino dije: pues ya se murió este malora y la verdad me dio flojera buscarme otro porque yo ya estoy muy maleada para que cualquier indio pelos de chayote me venga a hacer desaires. Y decidí ser soldada... en una de esas me ascendían y me ponían de coronela, como la famosa coronela Echeverría. Y agarré y en la siguiente batalla vi a un muertito con sus pantalones de gamuza muy ajustados que me gustaron y lo encueré y me los puse aunque tuve que aguantar la respiración pa que me entraran y agarré sus cananas y su rifle y su sombrero, aunque me quedaba grandísimo y casi no podía ver, y cuando acabó la gresca que tocaron a rancho me acerqué a las mujeres y les dije con muy malos modos: cuádrense que ya soy soldada. Todas se me quedaron viendo y Eduviges se me acercó despacito y me dijo como muy asombrada “Ah, ya eres soldada? “Pues sí le grité...” Y poniendo cara de susto me preguntó “¿Y ya nos puedes dar órdenes a todas?” Sí, le grité más fuerte. “Ay dios, y se voltió muy afligida a ver a las otras, “Y si nos quieres mandar fusilar nos mandas fusilar y sin tentarte el corazón?” “Sí, sí... a ver si así entienden indias brutas”. Ah... pues sabes? En vez de soldada lo que pareces con esos pantalones tan untados es un enanito culón. Estúpida”

SUELTA LA CARCAJADA.

Y todas soltaron la carcajada y ni modo de darles órdenes

después de que se habían reído tanto de mi. Malvada Eduviges... ay se me acabó la carrera militar.

ALEGRE RUIDO DEL TREN Y SALE LA MALENCARADA. HASTA AQUÍ LLEGA LA PRIMERA PARTE DE LA OBRA REFERIDA OBVIAMENTE, A LA REVOLUCION VILLISTA DEL NORTE. ENTRAMOS EN LA SEGUNDA PARTE: LA REVOLUCION ZAPATISTA. LUZ SOBRE EL PÚBLICO. AL REGRESAR LA FOTO DE LOLITA JIMENEZ Y MURO Y JULIA NAVA. ES UNA MUJER DE VESTIDO LARGO MUY SENCILLO.

Y en medio de tanto desorden nos llegó la orden de que habían matado a mansalva a mi general Villa. Y muchas dijeron: no, pos no, yo me regreso a mi casa. Pero yo ¿A qué casa me iba a regresar? Ene ya se había casado con su marido por que lo habían dejado manco y ya no le podía dar sus pescozadas, Satilda se halló otro que también le tenía mucha devoción a la Magnífica y se quedó por Zacatecas y a la malvada Eduviges la mataron por Torreón y sus últimas palabras fueron “denle en su madre a los pelones”. Y yo en un ser, colgada del vagón, viendo para todos lados, sin entender nunca nada de las cosas. Y los paisajes empezaron a cambiar... y había un chingo de iglesias por todas partes. Y en una de esas el tren empezó a pasar en medio de unas plantaciones de caña de azúcar preciosas... pero preciosas, tan preciosas que a todo el mundo le daban ganas de quedarse con una de ellas. Y de repente el tren se va parando en un andén lleno de indios como nosotros pero muy diferentes: muy callados y con sus sombreroes en los que traían pegada a su virgen de Guadalupe y vestidos de calzón blanco. Andaban muy endiosados con su virgen- Esa es una virgen tan prieta como yo y tiene una mirada como larga, larga... y anda viendo pa abajo y de ladito siempre.

Ahhh... pero como la tienen de venerada. Y yo me quedo viendo y hasta me asusté porque lo que vi eran filas y filas y filas de inditos de calzón blanco con su sombrero donde todos traían pegada la imagen de la virgen esa que tienen de Guadalupe, todos con sus machetes y algunos con fusiles. Un ejército enormísimo. Y uno de los oficiales que estaban junto dijo muy emocionado: esta concentración es como de veinte mil hombres... pero la verdad es que yo creo que eran millones. Uno o dos millones... Y allá a lo lejos, enfrente de todos estaba el general Zapata vestido de charro con su fusil en la mano y rodeado de sus generales y tres maestras zapatistas muy derechitas junto de él: doña Lolita Jiménez, doña Julia Nava tan preciosa que parecía gente de razón y doña Elisita Acuña. Y había inditas de trenzas también pero fuera de las filas, no como nosotras que nos metíamos por donde fuera. Y él les habló fuertísimo animándolos a la lucha. Y era muy célebre porque decía que la revolución se hacía con el apoyo de Dios y la virgen santísima pero no de los curas gordos. Y me llamó mucho la atención que en esos batallones había muy pocas mujeres... y le pregunté a uno de las pocas que andaba por ahí: oiga y aquí “¿Por qué no hay tanta soldadera?” “Pos se quedan en los ranchos para acabar de cultivar la milpa”. “Y cuando hay un herido ¿Qué?” “Pos lo llevan corriendo al rancho más cerquita y ahí lo curan y le dan de comer hasta que se repone o se muere.” “¿Aunque no lo conozcan?” “Pos sí... con que Milio mande el recado”. ¿Milio? “Sí... el general Zapata...” Y ¿Y usted le dice Milio? “Pos sí... ¿Porqué? Todos le decimos así” Pus porque nomás faltaba que yo le dijera Panchito al general Villa, sin tanto trámite me manda fusilar...” Se me quedó viendo con tamaños ojotes. Es que estos pobres inditos no saben nada y son bastante cerreros... con decirte que le mandaban decir misas a la tierra y luego le rezaban y le ponían veladoras como si pudiera oírlos “pos fíjese, señora que en una de esas

yo también le digo Milio...” y que se echa a correr y en lugar de ella viene un indito muy mal encarado que me preguntó “Y usted ¿qué?” “Ya le dije que venía del Norte. “Y allá ¿cómo hacen la guerra?” Me preguntó “Pues a. nosotros nomás nos decían: “Posición de combate en contra del infame dictador Porfirio Diez y a favor del apóstol Madero”Y ay stabamos en el suelo echando bala. Y al día siguiente nos decían; “Posición de combate en contra del traidor Madero que ha traicionado la causa del pueblo” Y nos tirábamos al suelo a echar bala. Y al día siguiente nos decían “Posición de combate que ora semos villistas en contra del judas traidor de Victorino Huerta” Y ay nos tirabamos al suelo. Y al día siguiente “posición de combate en contra del manco Obregón y a favor del varón de cuatro ciénegas Carranza”. Y al día siguiente: “Posición de combate en contra del traidor Carranza” y ay corríamos como conejos a echar las balas. Y luego nos avisaban que ya éramos cristeros y que habíamos de combatir al traidor Calles y su partido, asesino del Presidente Obregón. Y lo mismo. “Ora apoyamos a mi general Cárdenas pa que pueda desterrar al traidor Calles...” y ay stabamos echando gritos. Era medio complicado... Pero también era bonito no saber de qué lado de la cama iba uno a amanecer”. “Ah...” dijo y entonces yo le pregunté muy descaradamente. Bueno y ustedes ¿Qué? “Nosotros semos zapatistas” me contestó muy callado. Y antes ¿Qué eran? “Pos zapatistas”. Y antesisisimos ¿Qué eran? “Pos zapatistas.” Ay, pensé yo: qué monotonía. Y ¿qué tanto con ese Zapata que están como enamorados? Y cuando lo voy viendo de cerquita por poco que me caigo al suelo de guapote, de provocativo, de seriosote... Yo estaba todavía muchacha... y dije: no, pos no... yo aquí me quedo.... siquiera para echarme un taco de ojo. Nomás de metiche y de hija de la chingada. RIE SUAVEMENTE.

ENTRA EL RUIDO DEL TREN EN LA LEJANIA. LUZ SOBRE EL PÚBLICO.

LA QUEMA DEL CAÑAVERAL.

Con decirte que era como la plaga de langostas rojas que de vez en cuando aparece en el desierto y traen un olor dulzón muy asqueroso. Y era por el azúcar de las cañas chamuscadas. Y desde la altura en la que estábamos nomás veíamos a las figuras de los inditos vestidos de blanco para un lado y otro del cañaveral y me acordé tantísimo de cuando Clodí les aventaba los pedazos de pan a las niñas que se iban corriendo para un lado y otro del patio y que a Clodi le parecía un juego pero el hambre de las niñas no era juego; pero ahora era diferente porque eran hombres hechos y derechos que corrían tratando de salvarse de las llamas y cuando alguno ya iba a lograr salirse del claro donde se estaban quemando uno de los federales le apuntaba a la manchita blanca y disparaba y el pobre indito se caía al suelo y parecía como una flor grandota bañado por su propia sangre y el fuego empezaba a comérselo como langosta; era como cuando destruyen un hormiguero que las hormigas corren como locas para un lado y otro pero estas hormigas eran gente y estaban vestidas de blanco. Y todos estábamos silencios en la altura hasta que apareció una mancha negra seguida de otras cinco o seis corriendo atrás de los federales y empezaron a dejar de disparar. Y uno que estaba junto de mi dijo muy rápido. “Es Milio, es Milio que está agarrando a machetazos a los federales”. Y yo pensé –está loco- ¿cómo se arriesga contra cien pelones y nomás a machetazos...? pero hizo correr a los pelones y sacaron unos cuantos inditos de entre las llamas. Todos chamuscados y pegosteosos a melaza quemada... pero vivos... y corrieron a besarle la mano al general Zapata. Y ya me di cuenta de por que todos están como enamorados de él. Y me dieron

muchas ganas de llorar aunque nunca supe por qué fijate  
LUZ SOBRE EL PUBLICO.

Yo digo que fue muy injusto. Por que estos inditos no eran soldados y como andaban de blanco desde lejos les apuntaban y nomás caían como pajaritos. Y digan lo que digan el primero que les echó la tropa fue el señor Madero y luego Victorino. Y luego Carranza y luego Obregón. Y ellos rece y rece y cayendo al suelo como pajaritos blancos. Y en cada batalla perdíamos tantísimos contingentes que ni tiempo nos daba de enterrarlos y muchísimo menos que el cura le echara a cada uno un responso. Abríamos zanjas muy anchas y los acomodábamos y el cura zapatista les echaba su agua bendita y un padre nuestro rapidito porque ya teníamos encima la próxima batalla. Y dos o tres mujeres se quedaban hincadas rezándole a la virgen. Y empezaba la nueva embestida. Y parecí a que se empalmaba una con la otra y cuando no era Madero el que nos atacaba era Huertas o si no Carranza y hasta el manco Obregón; como que nos tenían inquina por prietos y por que todos ellos eran pura gente de razón.

EL RUIDO DEL TREN. LA LUZ. CAMBIO DE  
FOTOGRAFIAS.  
LOS OJOS DE ZAPATA.

¿Qué si lo conocí? Sí, Sabina, sí lo conocí: fue una noche de luna llena. Estaba parado en la punta del cerro, solo como endiosado mirando la milpa. Y me acordé de la Pintada que decía Eduviges y me dio coraje no traer sus medias azules y me acerqué muy silencio. “Buenas noches general” Le debe haber llamado la atención que no le dijera Milio como el resto de los inditos igualados “Buenas noches, señora” Vengo a pedirle un rato de su valioso tiempo. “Como no. ¿Para qué? ¿En qué la puedo servir” ¿Pues ahorita que

todo está tranquilo ¿Por qué no nos revolcamos uste y yo un rato? “Se me quedó viendo antes de contestarme. “Es usted muy franca, señora” Es que soy apache, ya sabe los de Ay chihuahua cuanto apache y cuanto indio de huarache”. Y empezó a reírse bajito. “Que se me hace que lo que usted quiere es platicar, no?” Y me clavó los ojos Ay qué ojos tenía el hijo de la chingada! Tristes... tristes... como si los tuviera llenos de lágrimas quien sabe de qué dolor de hasta adentro. “Y cómo de qué quiere usted platicar?” Pues mire, mi general, cuando me metí en la bola era como... ay no se, como por romper el mundo; para mi la bola era como una buena borrachera, como una fiesta... Yo nunca fui a las fiestas en el Cúpare porque mi patrón me deshonoró muy chica y para qué iba a una fiesta me decía mi mamacita si ya nadie iba a querer casarse conmigo... Y ahora la verdad...

**CAMBIO SUBITO. LO MIRA DE FRENTE. NECESITAMOS DETERMINAR CUAL IMAGEN DE ZAPATA ES LA QUE ENTRA EN ESTE SEGMENTO PARA QUE ELLA LO VEA.**

General ¿Por qué seguimos peñando? Hace ya tantísimos años que andamos en la bola... y no es que yo quiera desertar... es que ya no me hace ilusión como antes. El se volvió a ver las milpas y de repente dijo tan fuerte que hasta brinqué “¡Mueran las haciendas y vivan los pueblos de indios!”... y eso yo se lo entendí perfectamente. Era como decir Viva el pueblito de indios del Cúpare y muera la hacienda de Los gallos que era de mi patrón don Antonio Creel Fernandez del Valle... y él siguió “A los ejidos de indios, los hacendados les fueron quitando las tierras que habían tenido desde.... pus... desde hace cuantísimos años... Unos dicen que quinientos otros que mil –habrá que preguntarle a la maestra Jiménez y Muro y usted habría de buscarla para preguntarle todo lo que quiere saber- estas

tierras que se las había dado el Rey... “¿Cuál rey le pregunté? “Un rey muy antiguo que se llamaba Carlos el emperador... y se las dio en unos como pergaminos mitad en la lengua mexicana y mitad en español, señalando bien los límites de cada ejido y su cerro y su manantial o su río... y los hacendados hicieron poco aprecio de estos pergaminos y se fueron comiendo cada día un pedacito y otro pedacito de los ejidos y otro... y qué iban a hacer los indios sin sus tierras, señora? Como si los despellejaran... como si les fueran cortando un dedo y luego otro hasta dejarlos mancos y cojos y ciegos... “Pero ¡si usted no es indio!, ¡a usted qué chingados le importa eso, mi general? Usted es casi gente de razón. Tiene su rancho, sus caballos... su esposa doña Josefina Espejo... Uste no es indio! Es charro! Qué chingaos le importa lo que les pase a los ejidos de indios? Usted no se quiere sentar en la silla del Presidente como todos los demás cabrones. ¿Uste sabe lo que ha de sufrir su esposa doña Josefita Espejo cada vez que lo ve metido en una batalla? “Es que yo les prometí a los señores de Anenecuilco que iba a defender sus tierritas...” Y ¿por una promesa que les hizo uste a unos inditos viejitos, les va a entregar todo: doña Josefina, sus caballos, su rancho tan bonito?”. El se alzó de hombros y se quedó viendo la milpa “Es que pues esa promesa es como una manda... Como una manda hecha a la virgen. No hay forma de desdecirse.”

Yo me cuadré y le dije: “Pues ya se explicó mi general: estuvo mejor que no nos revolcáramos, no sabe cómo se lo agradezco”. Y el se me quedó viendo, largo, largo, como los mira a ellos su virgen tan prieta, esa de Guadalupe. Ay Sabina ¡Qué ojos tenía ese hijo de la chingada!

EL RUIDO DEL TREN ES CASI LIRICO. LUZ BRUTAL  
SOBRE EL PÚBLICO.

LA MUERTE.

Yo me di cuenta que ni Madero, ni Huerta, ni Obregón ni carranza les iban a respetar esos pergaminos que les había dado su rey Carlos hacia mil años, y nomás porque ellos eran gente de razón y esta era una guerra de indios y hasta dolor me daba de ver cómo se volvían a organizar después de cada matanza pero en filitas cada vez más mermaditas. Y cada vez caían menos en las batallas porque cada vez había menos inditos de calzón blanco que pudieran rezarle a su virgen a la mitad de la batalla. Hasta que llegó una invitación de un señor Guajardo que era un militar muy guapo y poderoso y que se ha de estar pudriendo en los infiernos al lado del niño Pablito, el asesino.

Todo el mundo le dijo a Milio que no fuera; pero al amanecer montó, todos los que estábamos en el campamento lo vimos salir, despacito, entre la niebla del amanecer. Me miró por última vez y yo le vi en los ojos la imagen de la muerte sentada en un trono de oro con las patas abiertas y riéndose de nosotros. Pero fue. Y lo mataron mil hombres disparando al mismo tiempo. Ahí se acabó el tiempo de mis esperanzas. Y pusieron el cuerpo lleno de sangre y de mordeduras de las balas. Y fuimos miles y miles a darle el pésame en Cuautla y el adiós; y harta gente salía sonriendo y moviendo la cabeza: “ese no es Milio” decían contentos. “Ese no es Milio” Pero yo supe que sí era... y lo supe porque al verlo me recordó el Cristo crucificado del Cúpare... pero ya para entonces debo haber andado muy loca porqué ¿qué iba a tener que ver un Cristo crucificado con Emiliano? Y yo si creí que estaba muerto por que me dieron ganas de vomitar y tuve que aguantármelas.

HAY UN CAMBIO DE LUZ EN BANCO DE DIMMER. YA NO ES LA LUZ HIRIENTE, AHORA ES MUCHO MAS DÉBIL. Y EN LUGAR DEL RUIDO DEL TREN, SORPRESIVAMENTE

SE ESCUCHA UN VIEJO ALABADO EN NAHUATL CANTADO CON LAS VOCES AGUIDISIMAS DE LAS REZANDERAS. ELLA ESTA ARREBUJADA O EN UN REBOZO MUY VIEJO O EN UNA TOALLA HARAPIENTA. ES UNA MUJER VIEJA, DERROTADA, SENTADA EN EL ESCALON DEL TREN.

Ya al final, después de la muerte del general Zapata, busqué a la maestra Jiménez por todos lados para preguntarle como él me había dicho, pero no la hallé... éramos unos cuantos puñitos de gente que vagábamos por entre los cerros de Morelos muertos de hambre y muertos de bilis cada uno persiguiendo su propia sombra y la derrota nos seguía como zopilote hambriento... ya para entonces Obregón estaba sentado en su silla con su mano mocha. Yo vi su retrato en un periódico viejo en la basura donde andaba yo buscando comida, que decía “Finalmente ha triunfado la revolución” Y yo pensé: ¿Cuál de todas las revoluciones? Por que fueron un chingo: la de nosotros en el norte que fue un puro desgarrate al grito de chingue a su madre el mundo y sus alrededores, porque los indios estábamos ya hartos de los patrones en sus haciendas, fue como cuando sueltan un toro loco encerrado y le ondean un trapo rojo, y otra muy diferente la de los inditos de acá abajo que nomás querían que les cumplieran lo que había dicho el rey aquel Carlos que yo creo que ni existió; y otra la de la gente de razón peleándose como perros con rabia por su pinche silla toda roída por las ratas: que Madero le dijo a Diez: quítate tu que ya estás viejito pa sentarme yo; y Victorino le dijo a Madero: quítate chaparro pa sentarme yo; y luego el barbas de chivo Carranza: quítate Victorino que estás re feo pa sentarme yo; y luego el manco Obregón: quítate barbas de chivo para sentarme yo: y luego el que sigue ¿Eso es revolución? Esa es una pura y celestial jije de la chingada. Y quién sabe que

montón más de revoluciones habrá habido en otros lados. ¿La revolución? ¿Cuál de todas? Se venden revoluciones ¿Quién quiere una? ¿De qué sabor la quiere? ¿De qué color? ¿Cuántas revoluciones quiere, pero sobre todo, ¿Cuanto paga por su revolución? Y todos estos cabrones, Sabina, diciendo siempre “La patria es primero” ¡Chinguen a su madre!

OSCURO. RUIDO DEL TREN. LA LUZ DESLUMBRANDORA. AL REGRESAR EL RETRATO DE LOLITA JIMENEZ Y JULIA NAVA O DOS MUJERES SENCILLAS DE LA EPOCA (1922). ELLA ESTA DESCALZA RASCANDOSE LOS PIES.

Y de tanto buscarlas un día vi a las maestras: doña Lolita y doña Julia... todavía estaban de empecinadas tratando de enseñarles a leer a los niños inditos, como que no se convencían de que ya nos habían derrotado y nomás quedábamos un puñito de zapatistas como ánimas del purgatorio vagando sin ton ni son. Y me les paré enfrente sin decir una palabra... andaba yo tan mugrosa y tan muerta de hambre. Me paré frente a ellas y de plano me puse a llorar primero quedito de que ya las había yo hallado después de tantísimo tiempo de buscarlas y luego a gritos que traía yo guardados en todo el cuerpo. Y yo les gritaba les dio todo, maestra: su ranchito, su mujer, sus hijos, sus botonaduras de plata, sus trajes de charro, sus ojos que parecían dos pozos de agua... Le pidieron tanto tanto que al final lo único que tenía para darles era su propia muerte. Y se las regaló, lo único que le quedaba que era su propia muerte y se las regaló, maestra. Y doña Lolita se paró y me abrazó sin decir nada. Y al rato le dije: él me dijo que hablara con usted. Que usted sabría. “¿Qué yo sabría qué, señora?” Y yo le pregunté viéndola a los ojos: ¿Para qué fue todo esto, maestra? ¿Por

qué andamos peleando? Hace tantísimo que andamos en la bola... y yo la verdad estoy ya cansada... ¿Usted sabe para qué...? ¿Pa que se sienten en la silla Carranza y Obregón y Calles? Para eso tanta matazón de inditos? Sonrió muy suavcito y dijo “Es una lucha muy larga, señora... después de la conquista nos dividieron en dos... en dos repúblicas”. ¿Qué? ¿En dos qué? “Es difícil de explicar... Me contestó... “...como dos países pero que estaban metidos uno dentro del otro: la república de los españoles, los criollos...” Y yo le grité...” ¿De la gente de razón?” “Sí el país de la gente de razón... y el país de los indígenas. Nada más que mezclados y separados” Yo... pues que te diré, Sabina, te lo juro... me quedé sin habla... era la primerísima vez que alguien me explicaba todo... a Otilio y a Clodi... y a mi patrón y a Milio y a mi general Pancho Villa, todo... y a nosotras que veníamos colgadas en este tren donde nunca se mezclaban esos mundos.” Y siguió diciéndome: “esa absurda división que marcaron las Leyes de Indias hace quinientos años ha sido un problema terrible que ha vuelto enemigos a los que son hermanos” “...señorita, yo tuve un sueño... o una pesadilla... soñé que iba en un tren y que íbamos todas las indias subidas en el techo y agarradas de las agarraderas del tren con riesgo todas de caernos. Y adentro iban Clodí y sus hermanas y los patrones y el niño Pablo, ellos iban sentados y viendo por las ventanillas y nosotras colgadas como changos, como arañas, como animales... sin autorización para saludar a los que van sentados. Como si tuviéramos la manda de odiarnos unos a los otros”. Qué bien lo dice usted, me dijo: “en el mismo tren pero sin poder darse la mano nunca, sin poder verse a los ojos.” ¿Por qué? ¿por qué?” le pregunté “Así lo establecieron las Leyes de Indias que organizaron la Nueva España después de la Conquista. Contra ellas lucharon Hidalgo y Juárez y Emiliano murió por acabar con ellas, por defender los derechos de la tierra”. ¿Y

ustedes? Le grité ¿Ustedes qué? ¿Ustedes son gente de razón... fueron a la escuela, hablan sin maldiciones, no son indias brutas como yo. “Usted no solamente no es bruta” dijo la maestra Julia, “es usted una mujer inteligente que no tuvo oportunidad de estudiar como nosotras, pero esa es la única diferencia. Todas somos la misma mujer. Nosotras las maestras zapatistas hemos luchado por que todos seamos gente de razón, tengamos los mismos derechos, las mismas oportunidades y usted, señora es un ser humano respetable”. LAS PALABRAS DE JULIA NAVA LA GOLPEAN COMO UNA BOFETADA. ANAGNORISIS. DE AQUÍ EN ADELANTE SE HABLA Y SE CONTESTA COMO SI ESTUVIERA, DE HECHO ESTA, EN PLENO DELIRIO. ESTOS PARLAMENTOS NO RESISTEN LA MAS MINIMA INTELCTUALIZACION”

¿Entonces la bola fue para que ese pinche tren se desbarranque, se descarrile, se estrelle contra el propio demonio? ¿Ese puto tren de corrupción, de mierda y de injusticia?” “Y que nazca un nuevo país, señora”. ¿Un nuevo país? ¿Cómo? “No lo se... el único que pudo adivinarlo o imaginarlo fue Milio”. ¿Y cuánto va a tardar? ¿Cuánto va a tardar? ¿Cuanto va tardar?” Se quedó viendo a las milpas. Luego se sonrió y dijo muy bajito: “No sé... lo que tarde... va a valer la pena... a lo mejor, señora, este país sí puede ser el que imaginó Emiliano.” Y se levantaron y se medio sonrieron y las tres maestras se fueron caminando despacio mientras yo me quedaba sola en el andén.

ELLA QUEDA ARRIBISIMA Y CUANDO ESCUCHA EL RUIDO DEL TREN REACCIONA COMO ANIMAL. NO HAY YA NINGUN CONTROL INTELCTUAL. LO QUE QUIERE DECIR QUE ES EL MOMENTO DE MAYOR CONTROL DE RESONADORES Y DE CUERPO. SUENA EL PITIDO DEL TREN PERO CONVERTIDO EN UN RUIDO MONSTRUOSO, IMPERATIVO, ESCALOFRIANTE. ELLA

SE TAPA LOS OIDOS Y NIEGA. DICE EN UN SUSURRO.  
No...no...

DE REPENTE ALZA LA CABEZA FURIOSA.  
SORPRESIVAMENTE SE DIRIGE A UNA SEÑORA QUE  
ESTA EN PRIMERA FILA. GRITA

¿Y si no me subo, ¿Qué? ¿De qué va a servir todo lo que  
pasó? ¡Contésteme, señora! ¿De qué va a servir todo lo que  
pasó? ¿Se va acabar la gente de razón? Se van a acabar los  
indios despellejados, con la cabeza rota?

SUENA DE NUEVO EL SILBATO DEMANDANTE. UN  
RUIDO FUERA DEL MUNDO.

¿Se van a acabar?

A OTRA SEÑORA DE PRIMERA FILA.

¡Dígame, señora! ¡Usted sabe las letras! Díganme... ustedes  
son gente de razón! Díganme, por favor

¡VOLTEA FURIOSA A VER EL TREN

Vete ya, tren hijo de la chingada, vete mierda de tren...  
descárrilate, estréllate en un cerro, estalla pinche tren...

SUENA EL SILBATO POR TERCERA VEZ. FUERA LA LUZ  
DE LA FOTO. (SI ES POSIBLE SALE DE ESCENA LA  
GRAN FOTO) SE EMPIEZA A ESCUCHAR LA MAQUINA  
QUE SE ECHA A ANDAR.

Yo me quedo... Y yo estoy viva, hijo de la chingada... yo  
estoy viva... Yo estoy viva. Yo estoy viva.

EL RUIDO ENORME DE LA MAQUINA AHOGA SUS  
PALABRAS.

OSCURO.